



DECENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Año 1

Lorca 1 de Agosto de 1896

Núm. 22

SUMARIO

Cháchara, por J. Rodríguez Ferra.—Fragmen-  
to, por Luis Gabaldón.—Las dos tijeras, por José  
Mención.—¡Haces bien!, por Alfonso Espejo.—Pa-  
peles viejos, por Francisco Cáceres Pla.—El collar  
rojo, por Jesús Cánovas.—Mesa revuelta, por U. P.

CHÁCHARA

Nunca con mayor propiedad que en la  
ocasión presente, ha debido llamarse chá-  
chara esta sección, que el ATENEO DE LORCA  
dedica á sus lectores, cada diez días.

Cháchara, abundancia de palabras inúti-  
les y sin substancia: he aquí lo que viene á  
ser este artículo, que bien pudiera suprimir-  
se por *artículo de lujo*.

¿Que por qué lo escribo? Por ciega obe-  
diencia al distinguido director de esta lite-  
raria Revista; por hábitos de disciplina y  
acatamiento á toda *autoridad constituida*.

¿Que por qué no puede resultar ameno  
y substancioso? Entre otras razones, que  
por amor propio no quiero confesar, por la  
falta de asuntos y sucesos cuyo relato ha  
de constituir, siempre, el obligado tema de  
esta obligada sección.

Aquí en este pueblo donde, por desgra-  
cia ó fortuna, nunca pasa nada que merezca  
contarse; aquí donde estamos

“Hoy como ayer, mañana como hoy  
y siempre igual....”

se hace muy difícil el oficio de revistero.

Para salir del apuro, no encuentro otro  
medio que, el medio empleado en las visitas  
de cumplido cuando no hay de qué hablar:  
hablar del tiempo. ¿Y quién habla del tiem-  
po sin hablar del calor? ¿Y quién habla del  
calor sin hablar de los baños? ¿Y quién ha-  
bla de los baños sin hablar de las vecinas  
playas aguileñas? ¿Y quién habla de todo es-  
to sin hablar de... la mar!...

¡Por fin hay asunto sobrado!

\*  
\* \*

Extrañarnos del calor, fuera ridículéz  
manifiesta: nos encontramos á primero de  
Agosto. Quejarnos de él, fuera injusticia no-  
toria, aparte de que resultaría inútil queja.  
¡Lo hemos deseado tanto, allá en las hela-  
das noches de Enero! Y sobre todo ¿cómo  
quejarnos ni extrañarnos del calor, que es  
ardimiento y vivacidad en el espíritu, fuer-  
za y actividad en los músculos, efervescen-  
cia en la sangre, vegetación en las plantas,

